



# EL ECO DE CARTAGENA

ANO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12018

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extraordinario.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN MAYOR 24

SABADO 30 DE NOVIEMBRE DE 1901

CONDICIONES

El pago sera siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## Amenazas?

Por si era suave lo dicho por el diputado catalanista Robert en el Parlamento, con motivo del debate sobre la última contienda electoral de Barcelona, debate que ha acabado por ser una disección completa del catalanismo, el leader de esta antipática tendencia ha cargado la nota en una conferencia celebrada con el corresponsal de un periódico francés.

Llamase ese periódico «L'Echo de Paris», y conociendo todos los diputados por haberlo recibido bajo sobre, no para que conozcan el periódico, sino para que se enteren de lo que dice Robert.

Hé aquí lo que éste ha dicho al corresponsal de «L'Echo de Paris»: «Cataluña no desea, de ningún modo, anexionarse a Francia; desea continuar unida a la madre Patria, pero es autonomista hasta la medula de los huesos».

Como yo empleo siempre que hablo, un lenguaje moderado, se ha creído que los catalanistas, al venir al Parlamento, hemos agitado nuestro vipo.

Esto es un error; no borramos nada del programa de Manresa, que, como usted sabe, reclama la autonomía completa y el reconocimiento del catalán como idioma oficial de Cataluña. Si no se nos da lo que pedimos, el Gobierno sufrirá las consecuencias de una intranquilidad que ha sido causa de la pérdida de Cuba y Filipinas.

El regionalismo dará mucho hilo que torcer a los gobiernos.

Si ve que sus reclamaciones no son atendidas, se aprovechará de las circunstancias que se le presenten, y para conseguir lo que se propone, se aliara con quien le pueda ayudar.

Valdría la pena saber cuáles son las consecuencias que sufrirá el

Gobierno si no concede la autonomía á Cataluña. Aquí ha velado su pensamiento el doctor Robert, pues donde ha dicho Gobierno ha querido decir Nación.

¿A qué viene ese recuerdo de la pérdida de Cuba y Filipinas? ¿Es que teme Robert que el conflicto que él es el primero en provocar puede concluir en un desmembramiento? Si es así, ¿dónde está el españolismo de que alardea en la Cámara? El lo afirma, pero por algo no lo creemos los demás.

Cuando se aspira a lo que aspira Robert y el egoísmo ciega como ciegan al leader del catalanismo el egoísmo ó el orgullo, no deja lugar a ningún otro sentimiento. Bien lo prueba esa manifestación descarnada de que el catalanismo para alcanzar lo que desea se aliaza con quien le pueda dar ayuda.

¿Será con los carlistas? No debe el doctor Robert velar el pensamiento. Se le trasparenta hasta el punto de que cualesquiera que sean los sucesos que se desarrollen, nadie se llamará a engaño. Después de la entrevista con el corresponsal de «L'Echo de Paris» debe esperarse todo.

Ya lo sabe el país: Robert quiere que Cataluña tenga los tres poderes que constituyen la soberanía: el legislativo, el ejecutivo y el judicial.

No pide más porque no le conviene. Si le conviniera más, más pediría.

Pero tendrá que contentarse con que le den aquello que no merma en un ápice la soberanía nacional de la patria de todos: la española.

## MICROSCOPICAS

Hace un frío que hiela... La gente corre para entrar en calor. ¡Ni que se hubiese decretado una ley de prisa general!

Los que no se soplan las manos para re-

accionarlas, golpean con los pies el suelo, como si con tal acto de violencia quisieran castigarlos por haberse dejado influir por el frío.

¡El frío!

Dicen que Dios lo da según la ropa, y debe ser verdad. ¿Cómo sinó podría resistirlo la infeliz niña que pide el centimito para desayunarse, desnuda de pie y piernas, con el vestido hecho girónes por cuyos agujeros se le ven las carnes?

Cuando tropiezo con uno de esos niños abandonados de todo el mundo—de sus padres también—siento remordimientos. La sociedad no cumple con sus deberes, y yo pertenezco á esa colectividad que mira indiferente á los niños explotados que empiezan actuando de mendigos y acaban arrastrando la cadena del preso ó subiéndose al tablado fatal.

Cuando pienso en aquel pedazo del alma que duerme en el rincón más abrigado del hogar, envuelto en mantas que el amor maternal amontona para defenderlo del frío, y cruza por mi mente el pensamiento de que la desgracia pudiera arrojarlo á la calle, descalzo, desnudo, con hambre y con frío...

No hago más que pensarlo y siento un frío de muerte, el frío que deben sentir esas infelices criaturas que van de puerta en puerta con el rostro amoratado de frío, los pies descalzos y el vestido roto.

¡Pobres criaturas! Sin madres que se ocupen de ellas ó con madres que las alquilan á los pordioseros como si fuesen animales de carga.

Eso llama al cielo.

Y clamará en tanto que la sociedad no quite los niños á los padres que no saben serlo.

Eaut.

## LECTURA DE UNA OBRA

### "AMPARO,"

En la redacción de «Las Provincias» y ante varios periodistas y literatos, leyóse anteanoche un drama, al que sirve de título el nombre que encabeza estas líneas.

Al acto, que resultó muy agradable, fuimos invitados por el autor de la obra don José Zapater y Rodríguez.

Sin que sea nuestro ánimo hacer crítica para lo que tanto nos inhiben nuestra ninguna autoridad como la rápida impre-

sión de toda obra leída por vez primera, es lo cierto que nos consideramos obligados, por cortesía y por deseo propio, á dar públicamente nuestra modesta opinión.

Está «Amparo» vaciada en los moldes nuevos que han resultado de la labor grandiosa emprendida por los pensadores contemporáneos y que, encarnando todas las luchas y todos los pugilatos de la presente raza, arrancó y deriva de antiguas escuelas, cuyas doctrinas, al calor del pensamiento libre, de la razón analítica, se han elevado rápidamente como sensible mercurio en el termómetro social.

Amparo, la protagonista del drama inédito de Zapater, es el símbolo delicado, ideal y irrobador del espíritu del bien, sin mancha de villosa, abierto al perdón, á la paz, y á todos los altos sentimientos de humanitarismo y de sacrificio. En la infinita mansedumbre de aquella alma superior, los agudos dolores se graban como en pátina exquisitamente sensible. Amparo es, en suma, amor y misericordia.

Un avarquista, Alberto, es por sorteo el encargado de matar al padre de Amparo, viejo burgués de alma enjuta; que reparte limosnas contadas veces y éstas siempre á son de trompeta. Se distingue en cambio, por la dureza con que trata á los trabajadores, víctima de un sordida explotación.

Las almas de Alberto y Amparo son gemelas. El es un pobre minero que ha encontrado las entrañas de la sociedad tan duras como las de la tierra. Los sentimientos del mozo atraen instintivamente á Amparo; él, subyugado por la grandeza de sentimientos de aquella mujer sublime, en quien ve personificados sus generosos ideales de bien y de redención, comprende que no es el puñal la fórmula mejor para alcanzar la fraternidad humana, sino el amor, el bendito amor que une y fortifica.

Desiste Alberto de matar al odiado burgués; de ello tienen noticias sus compañeros de conjura, y como de tal incumplimiento era prenda la vida de Alberto, se acuerda su muerte.

Mas la bala dirigida á él, encuentra antes el pocho de la ideal Amparo, que muere perdonando á aquellos hombres, recomendándoles que no son las armas de la fuerza, sino las leyes del amor, las que han de dar la paz al mundo.

Esta es la medula de la obra, que trazamos torpemente y á vuela pluma. La tendencia es altruista y noble: palpita en ella el deseo de evitar con prácticas de dulzura

y de abasagación, procedimientos de color y de exterminio.

A quien ha creído que en la obra se refutan las doctrinas anarquistas. No; la tesis, el principio, la razón fundamental, la doctrina, en fin, queda en pie, no sufre desmedro porque tampoco sufre ataque. La que sí se refuta—y se refuta con ejemplos de amor—es el procedimiento, que malamente empleado tuercó y desvirtuó ante la masa estulta, el legítimo, el verdadero espíritu del anarquismo.

Aguardamos, pues, ver la obra en escena para dar en trabajo más detenido la declaración de nuestras impresiones.

En tanto, y para terminar, creemos firmemente que «Amparo» alcanzará éxito en los teatros á donde la lleve el empresario D. José Ferrer, y anticipamos al novel autor, Sr. Zapater y Rodríguez, nuestro sincero pláceme.

S. C.

Con el propósito de conseguir que sea esta una de las poblaciones donde primeramente se conozca la obra de que se ocupa el anterior artículo, ha llegado á Cartagena el empresario señor Ferrer.

## AYUNTAMIENTO

Bajo la presidencia del alcalde señor Bruna y con asistencia de buen número de señores concejales, ha celebrado esta mañana sesión el Ayuntamiento.

Leída y aprobada el acta de la anterior, se entra en el despacho ordinario, dándose lectura á los siguientes documentos:

Oficios del Capitán General del distrito y del gobernador de la plaza expresando su gratitud por el voto de gracias acordado por el Ayuntamiento por sus gestiones favorables á Cartagena en el derribo de las murallas.

La corporación acuerda consignar en acta la complacencia con que ha oído la lectura.

Oficio del capitán del puerto solicitando la concurrencia de un concejal para asistir al acto de la declaración de inascriptos.

Se nombra á D. José Parota. Telegrama del Delegado de Hacienda relativo á la Real Orden de Hacienda concediendo la prórroga, por cinco años, del encabezamiento de consumos.

Se acepta el encabezamiento y se autoriza al alcalde para la firma del acta de encabezamiento.

otra mujer. Cuando seáis viejo oídaréis de nuestros hijos.

Matzko sonrió, y secando una lágrima que se escapaba de sus ojos:

—Así sea,—exclamó;—Dios me conceda esa alegría en la vejez y la gloria eterna en la otra vida.

—Si, todos los días habrá torneos y juegos. Veremos cómo se porta el caballero de Danusia.

—Son muy fuertes esos dos guerreros.

—Quizás vendrán con nosotros.

El viejo Matzko se había acercado á su sobrino y le decía así:

—A decir verdad, no estoy muy contento de lo que ha sucedido, porque no creo que podamos sacar de ello ninguna ventaja; pero así quizás pueda acercarme al rey y obtener algún castillo ó alguna ciudad. De todos modos, compraremos Bogdanetz, porque era de nuestros padres y debe ser nuestro; ¿pero dónde encontrar aldeanos? Si vas á la guerra con el príncipe Vitoldo, quizás hagáis muchos prisioneros tártaros, y entonces repoblemos nuestros campos. Matzko, que los amaba, soñaba ya con vertidos poblados y florecientes.

Zbislko no se entusiasmaba con su tío, y le dijo.

—Mala gente me parece para trabajar los tártaros. Hombres que se alimentan con carne de caballo no han de ser muy fuertes. Además, he prometido arrancar tres plumeros alemanes, ¿dónde encontrarlos entre los tártaros?

—Has hecho esa solemne promesa porque eres un tonto.

—¿Un tonto? Mirad que va en ello mi honor de caballero.

La princesa, Matzko y Zbislko, había estado ya en Tinétez varias veces, pero los caballeros del cortejo no lo conocían, y miraron con verdadero asombro aquel edificio que se erguía sobre el abismo y estaba coronado de filigranas de piedras. Los muros macizos, el estilo severo de ventanas y puertas, producían impresión de riqueza, seriedad y bienestar. Los caballeros que llegaban á Masovia quedaban más admirados que los otros, pues jamás en su provincia había visto tal suntuosidad.